

12 IN MEMORIAM

P. CHARLES HALLET COLLARD SJ (1933-2011).

DOI: 10.22199/S07198175.2011.0001.00012

El P. Carlos Hallet sj falleció el domingo 01 de Mayo. Fue durante muchos años Profesor de Teología en Santiago, Valparaíso y Antofagasta. Ha dejado tras de sí muchos escritos, publicados y sin publicar, muchos retiros predicados y muchos hijos e hijas espirituales, sobre todo, muchos amigos.

Carlos HALLET nació el 04 de Septiembre 1933 en Sougné-Remouchamp, provincia de Lieja en Bélgica. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1952. Después de sus estudios, fue ordenado sacerdote en Bruselas el 06 de Agosto de 1965. Llegó a Chile en febrero 1969. Tuvo altas responsabilidades en la Compañía: ayudante del maestro de novicio, socio de Provincial y Superior de varias comunidades. Fue Profesor de Teología en la PUC de Santiago en los años 1969-1980 y 1987-1989, en Valparaíso de 1981 hasta 1986. El 11 de Julio 1979, recibió el Doctorado en Teología con la tesis: "El Congregante perfecto del P. Ignacio García Gómez sj, un manuscrit chilien du 18^e siècle".

Llegó a Antofagasta en 1991 como docente del Departamento de Teología de la UCN, Vicario episcopal para la educación y Vice Gran Canciller de la misma UCN. En 2008, se retiró a Valparaíso y Santiago para cuidar su salud.

Es difícil resumir los muchos talentos de Carlos: era maestro espiritual, profesor de teología, de moral y de espiritualidad. Era investigador sobre los místicos europeos, escritor, biógrafo. Fue pintor y fotógrafo.

En su homilía de exequias, el Provincial de los jesuitas lo describe como "*un hombre profundamente espiritual, delicado y muy afectivo por dentro, capaz de provocar el encuentro entre personas que tenían diferencias, animar y dar las luchas que creía necesarias*".

Fue un fiel colaborador de nuestra incipiente Revista. Hoy esta misma Revista quiere rendirle un humilde homenaje y agradecimiento.

La Felicidad en la Prosa
De Antonio Rendic - Ivo Serge (2007)
Por Carlos Hallet Collard S.J.

Resumen

Los textos en prosa de Antonio Rendic-Ivo Serge que se refieren a la felicidad nos permiten descubrir sus diferentes clases y niveles, sus diversos orígenes, lo que la favorece, lo que la hace viva entre los hombres.

El doctor Rendic tuvo siempre una gran preocupación por los niños y había experimentado que ellos son causa de felicidad y alegría (p.96; 29-9-1979; cf. p.127). El niño es simple y quizás esta característica explique en gran parte porque es fuente de felicidad, con su humildad, su ternura, su desprendimiento, su sabia inocencia, su bondad (p.96; 28-9-1979).

El niño produce felicidad por su sencillez. Es también el caso del pan. Ivo Serge remarca que un hogar, por muy humilde que sea, si tiene pan, es un hogar feliz, porque si tiene pan es que no hay guerra. Si hay paz, se puede sembrar, cosechar y hacer pan. Lo que le causa una felicidad soberana a Antonio Rendic es a veces un estado místico más particular, consecuencia de una visita de Dios, donde se conjuga un conjunto de elementos naturales, como el aire fresco y perfumado y el despuntar del sol, y otros más psíquicos como el sentirse transportado con el alma henchida de fe y optimismo y con el corazón inundado de luz.

En síntesis

En los textos de Antonio Rendic, se puede distinguir dos clases de felicidad: una primera accesible a todos los hombres de buena voluntad y la segunda que supone una adhesión más completa al espíritu de Jesucristo.

Lo que favorece la felicidad es un conjunto de actitudes virtuosas tales como la tolerancia, la comprensión, la bondad, la generosidad, la ternura, la sinceridad, la

sencillez, la gratuidad, la abnegación. Además, la fe, el optimismo, la percepción de la presencia de Dios y otros elementos que no dependen solamente de uno, sino de los demás, como la convivencia armoniosa, la ayuda mutua y el afecto recíproco. Ayudan también a conseguir la felicidad ciertas realidades externas como el sol, un aire fresco y perfumado. Para terminar este breve recuento de las características y condiciones de la felicidad que nos enseña Ivo Serge, es importante subrayar su dimensión universal: la auténtica felicidad es dada para ser compartida con los próximos y, ¡ojalá!, algún día por toda la humanidad. Visión humanista grandiosa, fruto de la santidad y de las meditaciones de quien fue Antonio Rendic, el “Médico de los pobres”, el humilde “Apóstol de los humildes” (Wikipedia).

**CARLOS HALLET COLLARD S.J.,
UN HUMANISTA CRISTIANO ENTRE NOSOTROS.
José Antonio González Pizarro¹**

La primera imagen del P. Carlos Hallet Collard S.J., la tuvimos en una conversación con el P. Julio Jiménez Berguecio S.J., en la década de 1980. Fue en una ocasión en que hablamos en torno a unos documentos del Archivo Nacional sobre materias eclesiásticas. Estábamos trabajando sobre un prelado de Concepción del siglo XVIII. Ahí me habló de una obra inédita que un jesuita belga había desempolvado y estudiado: era la obra del P. Ignacio García Gómez, autor de *El Congregante Perfecto*, del siglo XVIII. El estudioso era el P. Charles Hallet Collard S.J., quien había dado a las prensas estos folios desconocidos, a través de los Anales de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en el volumen XXXII de 1981. El P. Jiménez Berguecio me obsequió la obra. No tuve ocasión de conocer al autor de la edición.

El P. Carlos Hallet Collard (1933-2011) provenía de una familia ilustre de Bélgica. De un carácter amable y bondadoso para con los demás, en especial a los que acudían a él, en orientación espiritual o con el simple propósito de alternar con él. Algunos rasgos de su ironía, delataban trazos de un ambiente de fuerte influencia de la cultura francesa. Aquello lo exhibía en ambientes distendidos cuando quería graficar alguna situación, empleando determinados *calembours*, en dosis prudente. La síntesis era admirable. Pero nunca destilaba algo que pudiese mellar a alguna persona. El sentido de lo cristiano gravitaba en sus palabras. Ese rasgo cultural,

1 Doctor en Historia. Profesor Titular de la Universidad Católica del Norte.

evidenciado en los autores greco-romanos, lo cultivaba con esmero. Gozábamos con las separatas de sus trabajos sobre Aristóteles y los animales o de aquellos presentados ante la Sociedad Científica de Nueva York.

Muy buen lector. No dejó de unir lo que consideraba del pasado, necesario que fuese conocido por las generaciones actuales, con lo que circulaba de actualidad. En el año 2010 hizo entrega de su última colaboración para las Ediciones Universitarias de la Universidad Católica del Norte, Un hombre encima de la pelea: Romain Rolland, célebre autor de Juan Cristóbal que nos hizo leer nuestro tío Andrés Sabella, en casi incontables volúmenes. Importaba al P. Hallet el testimonio de aquel hombre que luchó por la paz en el transcurso de las entreguerras europeas del siglo XX. De igual modo, acostumbró a sus lectores, en el rescate de la obra de un hombre o de una mujer, a poner de relieve el sentido de la vida, los contrastes entre la adultez y la niñez. Algunas veces, fue palmaria la lección. Como lo hizo en oportunidad de dar a conocer datos biográficos desconocidos de Antoine de Saint Exupéry, "pionero de los transportes aéreos, inventor de problemas matemáticos y poseedor de quince patentes de invención relacionadas con la aviación", anotó en su artículo "Antoine De Saint Exupéry: Un humanista espiritual". La introducción al texto de El Principito fue característica de la prosa del P. Hallet:

"¿Qué nos enseña en una primera lectura ese famoso cuento escrito por Saint Exupéry en 1943 y dedicado a su amigo comunista el escritor israelita Léon Werth, 23 años mayor que él? En primer lugar, los adultos. No tienen intuición. Es una forma de inteligencia que perdieron. Necesitan siempre explicaciones. Son superficiales, nunca preguntan por lo esencial. Son víctimas de sus prejuicios y de las apariencias. Se atienen a las cifras y son sólo capaces de apreciar la belleza a partir de los números. Se ven muy serios, todos iguales y aburridos. Aburren y están aburridos, bostezan, duermen y cuando se mueven para escapar del aburrimiento, lo hacen sin sentido: nadie sabe lo que busca."

No por ello descuidó su interés por la literatura marítima- hizo un esmerado análisis de los relatos de Salvador Reyes, el creador de la literatura *imaginista* en nuestro país- y, por cierto, leyó con empatía la creación de Hernán Rivera Letelier. Comentó de La Reina Isabel cantaba rancheras, que la novela con su conjunto "realista, pintoresco y dramático a la vez" se distinguía en sus doscientas treinta páginas, aun conteniendo numerosos "detalles pornográficos"; la novela, junto con las otras, Himno del ángel parado en una pata y Fatamorgana de amor con

banda de música, mostraba a un escritor que exhibía sus cualidades de novelista y, veces, en la última en referencia, un halo de universalidad por la temática.

El P. Hallet Collard mostró una inclinación por aproximarse a la cultura local. Su paso por Antofagasta, que se inicia en 1991 cuando llegó hacerse cargo de la dirección del Departamento de Teología y seguidamente de la Vice Gran Cancillería de la Universidad Católica del Norte, lo condujo a incorporarse al ambiente cultural en torno a la universidad. No solo colaboró en sus salones de arte, con sus muestras de acuarelas- que su enfermedad le condicionó- sino con su lente fotográfico, que era un hobby al que prestó bastante atención. Además de convertirse en un columnista asiduo de la revista de la Escuela de Periodismo, Tercer Milenio, o de Norte, Revista de Divulgación de Ciencia, Tecnología y Cultura, de la Casa de Estudios Superiores. Su persistente labor y alta calidad de lo obrado- fue colaborador de la revista Teología y Vida y de publicaciones teológicas en lengua francesa- mereció el reconocimiento de la Universidad que le confirió ser el primer “Profesor Emérito”, en la historia de la institución.

Por Valparaíso, tuvo siempre una predilección geo-cultural. Amaba al anfiteatro de humanidad y poesía de la Quinta Región. Su pasión fue tal que destinó años a coleccionar cuánta hoja volante u opúsculo lírico sobre “Pancho” circuló. Una vez me mostró parte de su amplia colección de poemas reunidos, sobre 1.500 poemas. Su idea era hacer una antología poética sobre Valparaíso. Sabía del esfuerzo de la poetisa Sara Vial. Lo suyo fue reunir nombres célebres- desde Rubén Darío hasta Pablo Neruda- con los versos de bardos populares y anónimos. En el año 2007 dio a conocer parte de ese acopio y riqueza, bajo el título de “Valparaíso, puerto de poesía”, en las páginas de Tercer Milenio. Con indisimulado orgullo escribió que durante el siglo XX el principal puerto de la república motivó más de 100 poemas, pero él, con la ayuda de Luz Fleming Massio, había reunido “más de 3.500 versos que celebran el Puerto embrujado, a veces triste y viejo, otras veces risueño y bello, siempre amable y cordial”.

Puede indicarse sin temor a equivocarnos que su estada por largos años- cerca de 20- en Antofagasta, le permitió, quizá, la tranquilidad que brinda un paisaje desértico, de por sí silente, y la armonía de las olas que rompen su costa, para escribir con mayor frecuencia y variedad. Llegado en 1969 a Chile, el P. Carlos Hallet, con sus estudios de Filosofía y Teología cursados en Lovaina, se desempeñó como profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Santiago. Aquí completó sus estudios con el Doctorado en Teología. Más tarde se radicó largos años en Valparaíso. En Antofagasta impulsó la creación de las Ediciones

Universitarias, viendo en el libro el vehículo intelectual por excelencia. Compartimos la asesoría sobre lo que se publicaba y también el comité editorial de la revista Tercer Milenio. De igual modo, tuvimos múltiples momentos de participar en libros colectivos. Nos fue muy grato dialogar con él cuando asumimos la responsabilidad de dirigir el proyecto de los 40 años de la Universidad y editar el libro *La Universidad Católica del Norte y el desarrollo regional nortino, 1956-1996*. Después hubo otras convocatorias, que terminaron en libros, donde nuestra amistad se estrechó y alcanzó a la de mis hijas, a las que solía invitarlas especialmente. Si nos aproximamos a lo redactado por el P. Hallet en la Universidad Católica del Norte, hallamos la influencia de Theillard de Chardin en el modo de encarar algunos asuntos científicos- su opúsculo *Del Big-Bang a Adán y Eva*, de 1996, con prólogo de Francisco Claro H.- y también un sello por procurar una mayor comprensión por las religiones y los hombres que desde otras perspectivas persiguen construir un mundo más justo, fraterno y pacífico. Varios títulos de su prolífica producción como ensayista dan cuenta de este interés, por acercar al hombre común, aquejado de imágenes y de desesperanza, algunas páginas que aporten un grano de reflexión. Así lo encontramos en títulos como *Constructores de Humanidad*, *La Perfección Cristiana*, ambos de 1999. *Persona y Mundo*, de 2001, y *Pensamientos y Reflexiones*, de 2004, apuntan a esa finalidad.

En su labor de divulgador de la cultura cristiana, se fijó en dar a conocer pasajes importantes de la evolución del cristianismo y cuál era la situación o el “estado de la cuestión” al respecto. De allí su incursión sobre la figura de El beato Alberto Hurtado S.J.: su perfil espiritual, en 1994, o *María de Magdala, la Divina Amante*, en el año 2002. Un numidio siempre actual: *Agustín de Tagaste*, en el 2003, aunó el aporte de la teología con la filosofía.

En sus últimos años transmitió su preocupación por los niveles de intolerancia y negación del otro que aflige a la civilización occidental. El desvarío de sectas y corrientes irracionales lo denunció. Puso distinciones entre religiones y sectas, como se aprecia en su volumen *Religiones y Sectas*, en el año 2002.

De igual modo, fue un acérrimo defensor de los valores democráticos y un tenaz contradictor de las ideologías totalitarias y de las formas autoritarias de gobierno. Dio muestras de un espíritu abierto y ecuménico, en sus conferencias, en el aula y en la conversación diaria. Mostró siempre una jerarquía de valores en su trato cotidiano, expresado en finos detalles espirituales, como iniciar una conversación por inquirir sobre la situación personal, seguida de la familia (esposa e hijos), el trabajo. Fue un director espiritual apreciado por todos los grupos etéreos.

En dicho contexto estimó imprescindible situar diálogos entre las culturas. Su libro *¿Buda, Jesús o Mahoma?*, de 1997, se adelantó a lo que sobreviviese con los fundamentalismos islámicos y su desafío al mundo occidental. En cierta forma, su libro *¿Por qué Virgilio?*, de 2005, es su respuesta por mirar hacia los cimientos de la civilización romana.

Defendió la inculturación de la fe. Los nombres que eligió para estudiar dicho proceso, nos hablan de la necesidad de la relación entre razón y fe pero en un contexto histórico, contingente de la cultura.

La defensa del hombre en el pensamiento cristiano del P. Hallet Collard no hace distinciones en su lealtad a Cristo. Quien defiende al oprimido, al desvalido, al perseguido, está en el camino de fidelidad al crucificado. Es el prójimo. Con el sociólogo Francisco López, de Ilades, dio a conocer en 1992 *Evangelización y Cultura*. Posteriormente trajo al presente una figura de la Compañía de Jesús que es un paradigma de la inculturación, el jesuita italiano Mateo Ricci en China en el siglo XVII. En su artículo "Mateo Ricci y sus compañeros en la China del siglo XVII", publicado en *Tercer Milenio*, anotó:

"Desde su llegada a China, no ha cesado de trabajar: confección, en Zhaoqing, de un mapamundi gracias al cual los chinos supieron algo de la existencia de tres continentes: Europa, África y América; traducción al chino de los *Elementos* de Euclides con el matemático Xu Guangki; una obra titulada "El verdadero sentido de la doctrina del Señor del Cielo", en la cual desarrolla la idea de un Dios único, personal y creador; otro libro sobre "La amistad" publicado en Nankín en 1595; un "Arte de la memoria" en el cual propone construcciones mnemotécnicas; catecismo y libros de religión; textos científicos. También tradujo al latín los "Cuatro Libros", el condensado clásico de la doctrina de Confucio. Empezó un diccionario chino-latín, precursor del actual "Le Grand Ricci", el mayor diccionario del chino mandarín en un idioma occidental. Hizo un nuevo calendario. Inventó un sistema de traslado de los ideogramas chinos al alfabeto latino.

El reconocimiento de la China hacia Matteo Ricci se tradujo por la emisión, en 1983, de un sello postal que recuerda su llegada al continente. El sabio y santo jesuita es también la referencia usada por los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI para tratar de superar los diferendos existentes entre el Vaticano y los gobiernos chinos".

Nombres como el médico alsaciano Albert Schweitzer fueron rescatados por el P. Hallet, como ejemplos de vida cristiana. La vigencia de la filosofía del respeto

de la vida, que animó a Schweitzer en la atención hacia los leprosos en Africa, es considerada por nuestro autor como una enseñanza para las generaciones actuales. En dicho credo, también se respira la actualidad de la idea ambientalista. En este hermoso ensayo que él intituló "Albert Schweitzer: médico, misionero y humanista de la armonía plena", que viese luz en Tercer Milenio, leemos: "La filosofía del respeto de la vida, Albert Schweitzer la tuvo dos años después de su llegada al África. En la línea del Evangelio, de Gandhi y de los grandes pensadores de la India y de la China, a quienes admiraba por su actitud para con todos los seres, escribió "La filosofía de la civilización", donde analiza el fracaso de la ética occidental y de la civilización moderna que está en decadencia debido a su falta de voluntad para amar. Para él, "la ética es el reconocimiento de nuestra responsabilidad hacia todo lo que vive". En su libro "La civilización y la ética" escribió: "El bien consiste en mantener y favorecer la vida; el mal consiste en destruirla y entorpecerla" y "Cada vez que estoy a punto de lastimar una vida, debo preguntarme con toda claridad si es necesario. Jamás debería autorizarme a ir más allá de lo indispensable, aun en casos aparentemente insignificantes". Ese respeto de la vida fue el fundamento de su pensamiento: "La ética no es otra cosa que el respeto de la vida. El respeto de la vida me da el principio fundamental de la moral".

No reparó el P. Hallet en el sistema de creencia de los autores tratados. Otro protestante, al igual que Schweitzer, que estudió fue al teólogo Dietrich Bonhoeffer. En él admira no solamente al gran teólogo sino al hombre ecuménico y pacifista activo que fue. Fue un "modelo de la lucha contra la opresión de los regímenes totalitarios. Llamó a los creyentes a hacer frente al nazismo, del cual, con mucha lucidez y con sentido profético, anunció las amenazas de guerra". En su ensayo "Dietrich Bonhoeffer, el teólogo protestante que se opuso al nazismo", consiguió algo que debería hallarse en toda iglesia que sigue los pasos de su fundador: "Dietrich Bonhoeffer, desde joven, impresionó a sus auditores por su cristianismo integral, por su fe, el motor de su vida, una vida en la cual Cristo era concebido como presente en la realidad de la historia y donde la Iglesia era vista como siendo Cristo: ella existe para todos y tiene el deber incondicional de ayudar a las víctimas de todos los sistemas sociales. Miembro de esta Iglesia, Dietrich fue un hombre que vivió con los demás y para los demás, como Cristo".

La urgencia de hallar en las cosas diarias y comunes, la alegría y la felicidad fue uno de los asuntos claves en la escritura del P. Hallet, al lado de las denuncias de los atropellos, de las indignidades contra la humanidad. Destinó un par de escritos a dar a conocer aquellos rasgos que hacen a los hombres más humanos, en tener confianza en las virtudes de siempre y, por cierto, en seguir la suprema ley

de Cristo. En el año 2003 dio a publicidad dos breves libros de hondo significado en las relaciones intersubjetivas: uno fue La Amistad y el otro La Felicidad.

Este último tema lo volvió a retomar cuando se dedicó a espigar los escritos del médico Antonio Rendic- Ivo Serge como poeta- un símbolo del amor cristiano en la ciudad de Antofagasta. El llamado “Médico de los Pobres” no solo fue un hombre de fina sensibilidad lírica sino también en lo social. Distinguió que la felicidad podía clasificarse. El P. Hallet encuentra en los escritos periodísticos del Dr. Rendic , la exposición de dos clases de felicidad: una primera “accesible a todos los hombres de buena voluntad y la segunda que supone una adhesión más completa al espíritu de Jesucristo”. Y leemos en su ensayo “La felicidad en la prosa del Dr. Antonio Rendic-Ivo Serge”, publicado en 2007, que: “El niño produce felicidad por su sencillez. Es también el caso del pan. Ivo Serge remarca que un hogar, por muy humilde que sea, si tiene pan, es un hogar feliz, porque si tiene pan es que no hay guerra. Si hay paz, se puede sembrar, cosechar y hacer pan.

Lo que le causa una felicidad soberana a Antonio Rendic es a veces un estado místico más particular, consecuencia de una visita de Dios, donde se conjuga un conjunto de elementos naturales, como el aire fresco y perfumado y el despuntar del sol...”.

Y, es precisamente, la búsqueda de la paz lo que debe convocar a todos los hombres y mujeres, nuevamente para detener los horrores de la guerra, ahora transformada en genocidios, en limpiezas étnicas. Sangre y sufrimiento que el drama de Burundi atestigua. Allí, la figura de Marguerite Barankitse, se erige como una heroína de la tragedia entre las dos etnias principales. La tragedia de Burundi es- escribe en su artículo “Marguerite Barankitse: una luz en la oscuridad de Burundi”- mayor como lo atestiguó Barankitse, en el año 2009, cuando “fue invitada a la Segunda Asamblea Especial para África del Sínodo de los Obispos, donde intervino con un mensaje donde denunció a los asesinos de la guerra civil que empezó en 1993 y duró 12 años, los cuales no tuvieron ninguna vergüenza en matar y siguen yendo a misa “sin mostrar en su rostro vergüenza alguna”.

A fines del año 2007, el P. Carlos Hallet presentó uno de sus libros más apreciados por él, en la tarea de indicar rumbos y de denunciar todo aquellos que denigra a la humanidad y lo aleja del camino de Cristo, Etica Cristiana y Sociedad. De la exclusión a la comunión. Dividido en temas generales, pasaba revista a las diferencias y confusiones semánticas en torno a “Patriotismo, nacionalismo, racismo y exclusión” y seguidamente a “El liberalismo cuestionado”; bajo el epígrafe de Diálogos, incorporó “La no-violencia activa” y “Esbozo de diálogo entre cristianis-

mo y marxismo". Un siguiente punto lo dedicó a los medios de comunicación, otro a "Desafíos" entre otros, a "Cristianismo y sociedad" y la "Universidad católica y la sociedad". Un último punto, bajo el epígrafe de "Metas" reunió "La formación de comunidades" y "La meta final: la comunión de las personas".

Concluamos estas páginas evocativas de nuestro buen amigo y sacerdote P. Carlos Hallet Collard, con las interrogantes que expuso en su libro en comento, y que nos legara como tarea no de seguirlo a él, sino al que él siguió, Cristo: "¿Cómo encontrar el sentido de la historia y cómo dar un sentido a lo que cada hombre hace? **¿Es posible construir una convivencia solidaria a nivel nacional y mundial? ¿Cómo vivir algo de la comunión interpersonal que anhela el corazón humano?**"

La pluma de Carlos Hallet S.J Rubén Gómez Quezada²

He tenido la suerte de leer muchos textos del Padre Carlos Hallet S.J. Uno de los que más me conmovió fue una reseña sobre la vida de San Benito José Labre, el particular santo francés que vivió en la más absoluta inopia, errante, vagabundo y lleno de piojos. Allí arranca quizás una de las mayores virtudes de Carlos. Su afán extraordinario y su lucidez para descubrir en la simpleza de las cosas y en los gestos de los más humildes, verdaderos océanos de humanidad.

El Padre Carlos fue un escritor incansable, infatigable. Con un estilo preciso, conciso, pero no exento de belleza y sabiduría, supo sumergirse desde San Benito al inspector Maigret y desde las obras de Georges Simenon, voló hacia Buda, Mahoma, a San Agustín, a la educación jesuítica, a la voz y el legado de Maurice Chevalier y cientos de personajes en busca de las claves para construir un mundo mejor. Nada de lo humano y lo divino le fue ajeno en sus varios años de charlista en Telenorte entre 1991 y 1994 y en sus columnas en El Mercurio de Antofagasta. Su mensaje siempre estuvo destinado a edificar a la persona, con ejemplos recogidos de la historia, la eclesial y la mundana, de la política, la economía, del sentido del dolor, de la amistad, de la ética, del deber profesional. Belga de nacimiento, chileno por adopción y antofagastino por amor a los hombres y mujeres de esta tierra, Hallet fue un faro de humanidad a raudales. Nos dejó justo el Día de San José Obrero. Su pluma trabajadora descansó en el Día de Trabajo. Partió seguramente

2 Periodista. Académico Universidad Católica del Norte. Esta viñeta apareció en el 'Mercurio de Antofagasta' el martes 03 de Mayo 2011.

sobrevolando su desierto antofagastino el que pintó en sus acuarelas magistrales, escudriñando a lo lejos Las Ardenas belgas y la ciudad ardiente de Lieja, y desde allí seguramente viajó al encuentro del Padre. El amigo Carlos nos dejó justo en un mes simbólico en que nuestra universidad se encuentra de aniversario. Profesor Emérito de la UCN fue un guía de verdad de sus alumnos y jóvenes cristianos. En la Escuela de Periodismo nos dejó 14 años de escritos con textos en la revista Tercer Milenio, pero por sobre todo nos dejó el tino, la prudencia, la delicadeza, la entrega pastoral y un sentido de amistad imperecedero. Au revoir.

**Libros publicados por C. HALLET en las Ediciones Universitarias,
Universidad Católica del Norte, Antofagasta.**

- Evangelización y cultura, Francisco LÓPEZ – Carlos HALLET SJ, 1992.
- El Beato Alberto Hurtado sj: su perfil espiritual, 1993.
- Del Big Bang ... a Adán y Eva, 1995 (prefacio de Francisco Claro H.).
- ¿Buda, Jesús o Mahoma? Carlos Hallet sj, 1997.
- La educación jesuita, Carlos Hasllet sj, 1998.
- Constructores de humanidad, 1999.
- La perfección cristiana hoy, 1999.
- María de Magdala, la divina amante, 2000.
- Persona y mundo, 2000.
- Religiones y sectas, 2001 (en co-edición con Ediciones Paulinas).
- Un testimonio de vida cristiana: Laura Rosa Lizama Gatica.
Nancy Victoria FLORES M. – Carlos HALLET C., S.J., 2002.
- Un Gran Señor de la Comunicación: Maurice Chevalier, 2002.
- Un numidio siempre actual: Agustín de Tagaste, 2003.
- La Amistad, 2003.
- La Felicidad, 2003.
- Los griegos y nosotros, 2004.
- Pensamientos y reflexiones, 2004

- ¿Por qué Virgilio?, 2005.
- Los jesuitas y el Colegio San Luís de Antofagasta, en: SEPÚLVEDA J.I. – TELLO E. (Eds.), Los jesuitas en el desierto de Atacama. Evangelizando el norte bravo, siglos XIX y XX, 2006, pp. 77-85.
- Ética cristiana y sociedad. De la exclusión a la comunión, 2007.
- Federico Ozanam. Un místico social, 2008.
- Un hombre por encima de la pelea: Romain Rolland, 2009.

A estos libros, hay que añadir sus últimos escritos via e-mail:

- Cinco personalidades del siglo XX: Charles Peguy, Charles de Foucauld, Antoine de Saint-Exupéry, Dietrich Bonhoeffer, Albert Schweitzer, Diciembre 2010.
- Figuras de proa del Cristianismo social: San Damián de Molokai, mártir del amor; Sor Emmanuelle, Hermanita de los traperos; Marguerite Barankitse, una luz en la oscuridad de Burundi, Marzo 2011.

En sus últimos meses de vida, Carlos se dedicó a escribir viñetas en el Diario electrónico 'EL DÍA'. Su última entrega versa sobre Dante Alighieri y data del 06 de Abril 2011, es decir 3 semanas antes de su muerte.

Cuadernos de Teología